

Cuentiembre - LD Baena

LDBaena

Cuentiembre...

LD Baena



Sumérgete en un universo de historias diferentes...

Capítulo 1

I

Inevitable.

Vomitivo.

No era necesario leer la mente de ese idiota para saber qué pasaba por su cabeza. Sin embargo, podía. Eso era lo peor. El fugaz segundo en el que el camarero la recorrió con la mirada hasta que sus ojos se encontraron —las horribles imágenes de ella jadeante, sudorosa, que esto le causó— hizo que se le revolviese el estómago.

Debía reconocer que, en la imaginación de ese tipo, su cuerpo era bastante mejor que en la realidad, pero eso no lo hacía menos asqueroso.

Repugnante.

—Solo un té, por favor —pidió.

El muy imbécil le había quitado el apetito.

—Enseguida se lo traigo, señorita —dijo el camarero pervertido, antes de dirigirse a la barra.

Cualquier persona pensaría que con su don para leer el pensamiento de los demás, sería una loca; una enamorada de la vida. Nada más lejos.

Esa maldita habilidad había hecho que odiase muchísimo más a raza humana. Al menos, a una gran parte de ella. En concreto, a la gran cantidad de idiotas que la desnudaban con la mirada con los que solía cruzarse muy a menudo.

—¿Lorena? —Un chico alto de ojos verdes, pelo castaño y barba incipiente apareció de pie, a su lado—. ¿Eres Lorena, verdad?

—¿Alexis? —Se incorporó con rapidez y extendió su mano.

Estaba allí por una entrevista de trabajo. Había enviado su currículum a una empresa que buscaba un perfil de gente joven y emprendedora.

Ya estaba más que harta de trabajar en el teléfono de lectura de cartas del tarot en el que llevaba casi dos años. Aquello comenzó como una tontería, algo para ganarse un dinero mientras encontraba el trabajo de

sus sueños. Sin duda, había llegado el momento de dar un giro a su vida.

Quizá Alexis, el encargado de recursos humanos con el que se había citado en esa cafetería tuviera la llave para el cambio de rumbo que tanto necesitaba.

—Encantada de conocerte...

Las palabras se interrumpieron en sus labios. No pudo decir nada más.

Justo en el instante en el que su mano alcanzó la palma gélida y húmeda de Alexis, una oleada de acerado terror subió desde su estómago hasta incrustarse, amarga, en su garganta.

El corazón restalló contra sus costillas y latió, desbocado, furioso, fuera de control. La respiración le falló. Una espesa agonía le exigía que tomase aire... Imposible. Por más que se esforzaba, no podía conseguir que el oxígeno entrara en sus pulmones.

Una sonrisa malévola, de ojos opacos, oscuros, apareció en el rostro del hombre que apretaba con más fuerza de la necesaria sus dedos. Su cabeza dio vueltas. Una capa de frío sudor cubrió su espalda.

En su mente, con total nitidez, con absoluta claridad y certeza, observó la escena futura en la que, ese mismo hombre que ahora sostenía su mano en aquella cafetería atestada de gente, hundía un puñal en su estómago.

Allí, mientras las personas desayunaban, miraban sus móviles y conversaban sobre asuntos banales, ella pudo ver su futuro.

Se vio a sí misma tendida en el suelo, envuelta en un charco de sangre, justo antes de morir de manera prematura, absurda, dolorosa... Inevitable.

LD Baena, 2015. Todos los derechos reservados.